

1. TÍTULO

LAS ANALOGÍAS

2. NIVEL EDUCATIVO:

SECUNDARIA Y BACHILLERATO

3. LÍNEAS DE INTERVENCIÓN:

Oralidad, Reflexión sobre el contenido del discurso y Reflexión sobre la construcción del discurso.

4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS Y COMPETENCIAS CLAVE

- Desarrollar la creatividad literaria y filosófica del alumnado como vía de expresión personal y como vía de experimentación y conocimiento (CCL, CEC, CPAA, CSC).
- Escuchar distintos puntos de vista sobre un mismo tema, valorando la tolerancia y la racionalidad como vía de consenso y de disenso democráticos. (CCL, CSC, CPAA, SIE)
- Concienciar a nuestro alumnado de la importancia de advertir diferencias entre argumentos aparentemente similares y construir argumentos sólidos que respalden sus opiniones, ofreciéndoles pautas simples y rigurosas de lo que es un buen argumento. (CCL, CSC, CMCT, CPAA)
- Desarrollar el análisis y el pensamiento crítico como actitud racional no sólo ante las ideas de los demás, sino también ante las ideas propias. (CCL, CSC, CEC, SIE, CPAA)

5. INTRODUCCIÓN A LA ACTIVIDADES SOBRE LAS ANALOGÍAS

La capacidad de la especie humana para percibir semejanzas y diferencias entre las cosas, delimitando sus tonalidades y matices, pero también sus armonías y similitudes es extraordinaria. Nuestros sentidos quizá no sean tan potentes en su alcance como los de otras especies, pero sí muy finos, como correspondía a unos seres que tuvieron que vivir en un complejo medio arborícola durante millones de años. En esta rápida y fina sensibilidad se basan muchos pasatiempos como el conocido juego de cartas chinas (mahjong) que nos pide identificar parejas de figuras iguales entre una montaña de cartas diferentes.



Nuestro cerebro también parece estar especializado en inventar y descubrir semejanzas y diferencias, en hacer comparaciones entre distintos casos, situaciones, personas, actos o ideas para analizar en qué se parecen o diferencian y extraer conclusiones a partir de ello. Es más, escudriñamos esas semejanzas pensando que detrás de ellas debe haber algún significado importante. Si dos cosas se parecen en algún rasgo, extraemos la consecuencia de que deben tener más rasgos en común o que podemos agruparlos bajo una misma familia o categoría. “Aunque se trata de una de las habilidades de comparación más sofisticadas que empleamos los seres humanos, el pensamiento analógico no es más que uno de los múltiples mecanismos de nuestra tendencia general a buscar patrones de similitud entre objetos, acontecimientos, situaciones y dominios...”. Creemos que lo desconocido y oscuro puede asemejarse a aquello nos resulta cercano y familiar si entre ellos encontramos alguna similitud. Igualmente, en el terreno de las relaciones humanas tendemos a pensar que es justo tratar de forma igual a los que son iguales y de forma diferente a los que son diferentes. Así es como define Aristóteles lo justo, que identifica con la palabra equidad.

Como ves, la analogía puede tener importantes repercusiones.

Aplicaciones del pensamiento analógico

Podemos pensar que el razonamiento analógico **no** tiene una gran fuerza probatoria en un debate. De hecho, lo que hacemos en una analogía es simplemente mostrar el parecido entre un caso particular y otro caso particular, lo cual no nos puede llevar a extraer conclusiones demasiado generales y contundentes, sino más bien probabilísticas. Sin embargo, el razonamiento analógico es de los más potentes y usados por el ser humano. Una buena analogía clarifica e ilustra el pensamiento más abstracto y le da forma definida a nuestras intuiciones con una gran fuerza evocadora.

1º. En el ámbito educativo, los docentes utilizan constantemente la analogía para explicar a los alumnos y a las alumnas alguna materia complicada y oscura, a partir de su comparación con otra experiencia que les resulta más familiar. De hecho el propio aprendizaje de las reglas del lenguaje se realiza por analogía (los niños dicen “yo sabiba y yo queriba” por analogía con “yo amaba o cantaba”; aunque es un error, demuestra su forma de aprender las reglas gramaticales).

2º. Incluso en el ámbito científico, el descubrimiento e investigación de no pocas teorías ha ido orientado por alguna analogía “iluminadora”: a principios del s. XX los físicos (con más ingenio que instrumentos de observación) identificaron la estructura de los átomos con la conocida estructura del sistema solar. Los médicos estudian una infección como una auténtica batalla entre las bacterias invasoras (el enemigo) y las defensas de nuestro cuerpo (glóbulos blancos, etc.). Y así, escuchamos a los científicos hablar de “agujeros negros”, “supercuerdas”, “cadenas o dobles hélices de ADN”, “materia oscura del universo”, etc., en un ejercicio de pensamiento verdaderamente metafórico (que por supuesto no impide la posterior verificación científica). Por su parte, la tecnología e invención de artefactos siempre se ha inspirado en las analogías con la naturaleza para conseguir avances efectivos y audaces. Pensemos en las máquinas para volar, desde los tiempos de Leonardo Da Vinci hasta nuestros días.

3º. ¿Y qué sería de la literatura y el arte si no contáramos con esta capacidad de inventar símiles, metáforas, imágenes y simbolismos para expresar sensaciones, ideas, sentimientos e intuiciones, a veces tan abstractas o surrealistas que sería imposible expresarlas directamente (mirad, como ejemplos, las pinturas de Dalí o el Bosco). No hay recurso más extendido que éste en el mundo de la creación (incluyamos aquí el humor, plagado a veces de comparaciones felices y, otras veces, obsesionado con analogías machistas, racistas, etc.).

4º. En el ámbito del Derecho comprobamos la fuerza argumentativa que puede tener la analogía, pues en este terreno de consecuencias tan graves, se considera aceptable la comparación entre casos similares a la hora de administrar justicia. El propio Código Civil español, en su artículo 4.1 dice: “Procederá la aplicación analógica de las normas cuando estas no contemplen un supuesto específico, pero sí regulen otro semejante entre los que se aprecie identidad de razón”. Es decir, ante un caso novedoso no previsto por las leyes, los jueces pueden recurrir a otro caso sí contemplado por la ley y trasladarlo a aquél por analogía, es decir, porque comparte alguna semejanza relevante para lo que se está considerando (hay una identidad de razón, al menos en ese aspecto, que justificará la sentencia del juez). Así ha ocurrido, por ejemplo en ciertas sentencias sobre separaciones o “divorcios” de parejas de hecho por analogía con las parejas legalmente casadas.

Ejemplo para la definición de Analogía

“La poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio; hala de tener, el que la tuviere, a raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos; no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificiosas;

no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. "Don Quijote, II, 16.

Una analogía (del griego: correspondencia, proporción) es una **comparación** entre dos hechos o situaciones que son distintas (evidentemente, un poema no es una bella doncella, ni viceversa), pero que se corresponden en algún elemento o propiedad (ambos son hermosos y delicados), lo cual los hace idénticos "en ese sentido" y nos permite extraer conclusiones similares (debemos protegerlos de sucios manejos y contactos que los desvirtúen). Igualmente, en este ejemplo: "*3 es a 6, como 10 es a 20*", la proporción o razón en que coinciden los dos pares de números es la de "ser el doble de", así que si dividimos el segundo número por el primero, siempre obtendremos 2. Si nos fijamos bien son cuatro las partes que aparecen en una analogía: la primera pareja (la doncella es delicada y hermosa) suele llamarse análogo base y es el que nos sirve de referencia para saltar a la segunda pareja, el análogo meta, al que aplicamos la comparación (así, el poema es refinado y bello). El quinto elemento a tener en cuenta es ese punto en común o razón idéntica que conecta tanto A con B como a C con D (manosearlos sin medida los estropearía). Hay que tener en cuenta que no siempre aparecen los dos términos de la comparación: así, decimos un refrán y damos por supuesto con qué aspecto o situación de la vida queremos compararlo: "*tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe*" o "*quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija*".

Antes de dar algunos consejos e indicaciones, es necesario aclarar algunos aspectos a los alumnos. Construir una buena analogía no es fácil; aunque existen algunas comparaciones más difíciles que otras. Y es que existen distintas clases de analogías. De hecho, se suele presentar distintas clasificaciones:

A. SEGÚN LOS TÉRMINOS DE LA COMPARACIÓN:

Emparejamos **atributos** (ej.: *la poesía es delicada y hermosa, como una doncella*), aquí simplemente comparamos alguna propiedad determinada compartida por dos objetos, personas o situaciones. Es la comparación más fácil, aunque también requiere observación e ingenio.

Emparejamos **relaciones** (ej.: *a la doncella le sirven otras mozas, para vestirla y adornarla, igual que a la poesía le sirven otras disciplinas, como la gramática, la retórica...*), aquí establecemos una comparación más compleja, pues conectamos dos elementos mediante una relación y decimos que esta relación (análogo base) se parece a una segunda (análogo meta). Esta relación análoga puede consistir en una acción realizada por un agente (*ladrones y banqueros se quedan con tu dinero*), de causa-efecto (*el sol quema la piel como un fuego quema el bosque*), de la relación entre una parte y el todo (*Murcia es a España como el Véneto es a Italia*), del pasado y el presente (*antes hacíamos guateques, ahora hacen botellones*), de oposición de ideas (*calor es a frío como blanco es a negro*), etc.

Emparejamos **sistemas** (ej.: *todo el abuso y deterioro que la poesía sufre al prodigarse en otros géneros y al divulgarse entre el gran público, igual que el conjunto de daños y peligros que sufre una doncella que frecuenta lugares públicos y está en boca de todos*). Cuando en una situación son varios los elementos y son complejas las relaciones entre ellos, nos encontramos ante un sistema; un sistema ordenado, estructurado. Entonces, podemos saltar de una situación a otra, encontrando múltiples y variadas semejanzas entre los dos sistemas. Cuantas más semejanzas hallemos, mejor y más sólida será nuestra comparación. Por supuesto, es la comparación más difícil de alcanzar, pero algunos especialistas afirman que es a esta clase de operación a la que debemos reservar el nombre de auténtica analogía.

B. SEGÚN EL NIVEL DE COMPARACIÓN:

Comparación **superficial** (ej.: *algunas rubias son tontas como un simple jarrón decorativo, la adolescencia es como una enfermedad que se pasa con el tiempo...*), nos limitamos a las semejanzas más evidentes, las que se observan a simple vista. Suelen tener poca consistencia, porque sólo identificamos elementos sueltos, aunque a veces nos pueden servir de pistas sugerentes, para rastrear relaciones más profundas.

Comparación **estructural** (*la estructura del átomo y el sistema solar, o lo que le pasa a una cosa delicada -una doncella o la poesía- cuando va de mano en mano*); bajo las semejanzas más aparentes (*elementos que orbitan alrededor de un núcleo*) rastreamos las relaciones profundas que convierten la estructura en un sistema de fuerzas y leyes semejantes (*hay una fuerza que mantiene “enganchado” al electrón con su núcleo –el electromagnetismo- igual que la fuerza gravitatoria enlaza los planetas con el sol*). Se trata de un mecanismo innato y bastante adaptativo: pensamos que detrás de ciertas semejanzas superficiales puede haber otras semejanzas más profundas de las que podamos aprender algo nuevo y útil.

C. DEPENDIENDO DEL CAMPO O DOMINIO EN EL QUE SE HACE LA COMPARACIÓN:

Intradominio: comparar las similitudes entre el amor y la amistad, dentro del mismo campo de las “relaciones humanas”. Comparar los personajes y el argumento del Ulises de James Joyce con la Odisea de Homero, dentro del ámbito de la novela... Aquí suele resultar más fácil encontrar semejanzas estructurales, pues la búsqueda va más dirigida o enfocada al tratarse de un mismo dominio. Cuando la comparación es explícita hablamos, propiamente, de un símil.

Interdominio: comparar casos que pertenecen a ámbitos diferentes o alejados entre sí, como comparar la vida humana con un reloj parado a las siete, o percibir la conexión entre ciertos fenómenos celestes y terrestres (nuestra comparación entre una doncella y la poesía). Estos saltos cualitativos son una auténtica genialidad, como Aristóteles ya comprendió.

ACTIVIDAD 1. El peligro de la palabra

Además del siguiente cuento, puedes complementar esta actividad introductoria con los aspectos más importantes referidos en la introducción general a las analogías.

Lee el siguiente cuento del profesor brasileño Malba Tahan, titulado *El peligro de la palabra*, una buena analogía que invita a una posterior reflexión ilustrando perfectamente el daño que hacen las personas que difunden rumores sin fundamentos sobre los demás.

Cuento: *El peligro de la palabra*

Una mujer tanto fue pregonando que su vecino era un ladrón, que el muchacho acabó preso. Días después, descubrieron que era inocente; lo soltaron y él denunció a la mujer, que fue procesada.

-Hacer unos comentarios no es tan grave -se excusó ella ante el juez.

-De acuerdo -respondió el magistrado-. Hoy, al regresar a su casa, escriba todo lo que habló mal sobre el joven, después rompa el papel y vaya tirando los trocitos por el camino. Mañana vuelva para escuchar la sentencia.

La mujer obedeció y volvió al día siguiente.

-Está perdonada si me entrega los pedazos de papel que tiró ayer. En caso contrario, será condenada a un año de prisión- declaró el magistrado.

-¡Pero eso es imposible! ¡El viento ya ha dispersado todo!

-De la misma manera, un simple comentario puede ser esparcido por el viento, destruir el honor de un hombre y después es imposible arreglar el mal ya hecho y recomponer la honra perdida.

Y el juez envió a la mujer a la cárcel.

Preguntas.

- a. Diferencias entre perdonar y reparar.
- b. Comentario del contenido del vídeo.

<https://www.youtube.com/watch?v=c9PS1FCMD6Q>

- c. ¿De qué puede ser metáfora el viento en la vida real?
- d. ¿Qué podría representar cada uno de los pedazos de papel en la vida?
- e. ¿Es lo mismo la honra que el honor? ¿De quién depende cada uno de ellos?
- f. Imagina y vuelve a leer el cuento pero siendo ahora el protagonista es un hombre y la víctima y la juez son mujeres.
- g. En qué medida la justicia repara y/o alivia a la víctima.

ACTIVIDAD 2. Construimos una analogía.

A modo de ejemplos, planteamos dos cuestiones distintas:

- A. *Nuestro paciente tiene un tumor complicado,*
- B. *La poesía merece más respeto y estima.*

1º. Representarse el problema o la situación a la que nos enfrentamos (por ejemplo, cómo curar un tumor cancerígeno complicado, cómo se debe tratar algo bello y refinado como la poesía), así como sus componentes principales y su estructura (elementos que intervienen, procesos, relaciones, obstáculos...). Puede elaborarse un esbozo o un mapa conceptual breve sobre papel. En todo caso, la cuestión debe ser definida o descrita de forma concreta y objetiva para facilitar la comparación. Este será nuestro **análogo-meta**.

2º. Rastrear en la memoria aquellos casos o situaciones que puedan guardar alguna similitud con nuestro problema, bien del mismo dominio (*compararlo con la forma de curar una infección vírica o una rotura muscular*) o distinto dominio (*la poesía igual que una doncella, delicada y hermosa*). Esto último es más difícil que la analogía intradominio, no siempre está uno inspirado, pero podemos guiarnos primero por ciertas semejanzas superficiales (*un poema es algo tierno, como...*) o por el propio lenguaje que usamos para describir el problema, pues el lenguaje es ya de por sí muy metafórico, analógico: *así, observamos que “luchamos” contra la enfermedad, que trata de dominar nuestro cuerpo... Es como una lucha, una guerra contra un enemigo que nos invade. ¡Eureka! Ya tenemos nuestro **análogo-base** (también se puede experimentar con varias analogías y seleccionar luego la mejor para nuestros intereses).*

3º. Trazar correspondencias entre el análogo-base y el análogo-meta, tantas y tan precisas como sea posible, aunque a veces sólo nos interesa una: la que da con la solución del problema, pero esto aún no lo sabemos. El número y la solidez de estos puentes harán que nuestro argumento analógico sea más potente y difícil de tumbar.

En nuestro ejemplo: *las armas y recursos con las que cuenta cada parte, las posiciones iniciales, las estrategias que pueden usarse para derrotar al enemigo, la forma de avanzar sobre el territorio o de impedir que esto ocurra, los abastecimientos de provisiones... aplicado a la enfermedad del cáncer y sus procesos.*

En el segundo ejemplo:

Doncella

- a. Es tierna, hermosa, delicada
- b. Otras doncellas la visten y adornan
- c. Si se hace pública y vulgar pierde su virtud

Poesía

- a. Es dulce, bella, refinada
- b. Otras disciplinas la sirven y adornan, como la gramática, retórica, etc.
- c. Si se abusa y vulgariza en exceso, pierde su valor y su exquisitez.

4º. Transferir conclusiones o posibles soluciones desde el análogo base hasta la meta, para lo cual se deben formular hipótesis sobre cómo funcionaría en el segundo caso lo que funciona bien en el primero:

¿Podemos dividir y separar al enemigo para vencer? ¿Atacar su punto más débil? ¿Atacar desde distintos frentes a la vez o sucesivamente? ¿Reforzar las defensas y esperar posibles refuerzos?

En el caso de la poesía y la doncella, está claro: *no las manoseemos y arrastremos por la vulgar plebe o perderán su delicada hermosura*. Hay que tener en cuenta que no siempre usamos la analogía para resolver problemas, sino para ilustrar o clarificar una idea o un principio, y para extraer una enseñanza o moraleja a partir de la historia que nos sirve de análogo-base.

5º. Evaluación de nuestra analogía. Antes de que nos la afeen y rechacen nuestros oponentes, tomemos un momento para analizar si es adecuada y potente, teniendo en cuenta los siguientes criterios: nuestra analogía...

¿La comparación es **relevante**? ¿Establece un paralelismo que es adecuado o viene al caso de lo que estamos tratando? No importa que difiera en otros aspectos, pero para el tema tratado la semejanza debe ser relevante.

Dicho de otra forma: para el asunto del que se habla, las diferencias entre ambos casos no son significativas y pueden ser desdeñadas (para lo que se trata, ¿qué importa que el tumor no sea un ejército ni tenga su general y sus lugartenientes?). Así, debemos cuidar que la lección que extraemos del análogo-base sea relevante para lo que se plantea en el análogo-meta. **La pregunta es:** ¿esta comparación viene a cuento o “se ha cogido el rábano por las hojas”? *En el caso de la poesía y la doncella hay diferencias evidentes, como que la una es un género literario y la otra una persona viva y con voluntad propia. Pero esas diferencias son desdeñables pues, para lo que importa, una doncella hermosa y delicada es como una poesía, su virtud puede estropearse si se la manosea, por lo que la analogía sí es relevante.*

¿La comparación es **suficiente**? Nos preguntamos por el número y la calidad de las conexiones establecidas entre ambos casos. Cuantos más paralelismos entre ambos, más razones tendremos para transferir conclusiones de la base a la meta. Igualmente ocurre si las semejanzas no son sólo superficiales, sino profundas, estructurales. De hecho, nuestra mente olvida fácilmente los detalles para buscar el sentido profundo de las cosas. En todo caso, la comparación nunca suele ser completa (sería realmente extraño que dos mundos diferentes se muestren a la postre idénticos en todo). Como hemos visto más arriba, en la analogía del Quijote aparecen varios paralelismos, tanto superficiales como estructurales y sistemáticos, lo que la hace ser, como mínimo, bastante completa y suficiente.

¿La comparación es **consistente**? Es decir: ¿la comparación entre elementos o relaciones permanece estable cuando cambiamos o extendemos alguno de esos elementos? Es decir, si cambia algún elemento o proceso en A también debería cambiar paralelamente en B (*en el ejemplo: cuando las defensas flojean, el enemigo avanza, pero si se refuerzan, el enemigo se detiene*). Eso demuestra que el paralelismo no es frágil o inestable (según el autor, *cuanto más se populariza una poesía más pierde su valor original, su carácter refinado y selecto, pues se vulgariza = cuanto más 'pública' se hace una mujer, menos se la valora y su belleza y virtud pueden malograrse*).

¿Es **plausible**? ¿Merecerá el aplauso del público, por su utilidad para ilustrar o resolver el tema tratado, por su carácter original y singular (mejor si conecta dominios alejados, inesperados o novedosos) y sobre todo, por su verosimilitud? Tengamos en cuenta que debe buscarse siempre la comparación con algo que resulte cercano o familiar al oyente, para que éste sienta reforzada su aprobación de la analogía. *Nos tememos que la comparación del Quijote entre la poesía y la bella doncella sería hoy más difícilmente comprendida y quedaría fuera del contexto social actual, donde no hay “doncellas” ni se acepta que una mujer deba quedarse en casa para guardar su honra. Resulta poco plausible.*

6º. Readaptar la analogía, cuando observamos fallos, lagunas o inexactitudes en la comparación, podemos retocar la analogía para hacerla más relevante, consistente o plausible. Podemos acotar el campo de la comparación o cambiar ciertos elementos o procesos. *Por ejemplo, la lucha contra el tumor es como una guerra, pero no en un campo de batalla único, sino más bien como una guerra de guerrillas. Y, en cuanto a la poesía, quizá le buscaríamos una comparación más actual, con una especie en peligro de extinción, un bello paraje natural protegido o una delicada obra de arte antiguo, abandonando así la analogía de la doncella, por estar desfasada.*

ACTIVIDAD 3. El reloj personal.

Analicemos el cuento de Papini ([ver adaptación realizada por Esteban Jasper](#)) en el que se comparaba la vida humana con un reloj parado a las siete. Intentemos desmenuzar todas las posibles similitudes, por nimias o superficiales que parezcan, para ir profundizando en las semejanzas más interesantes. Este proceso se denomina mapping: mapeo o trazado de mapas. ¿Cuántas semejanzas encontrarás? (Intenta realizar este ejercicio y los siguientes con un grupo de compañeros; primero se hace el ejercicio individualmente, rellenando la tabla que te presentamos a continuación, y después se comparan y discuten las respuestas de cada uno).

ANALOGÍAS: MAPA DE CORRESPONDENCIAS	
ANÁLOGO BASE:	ANÁLOGO META:
EL RELOJ PARADO A LAS SIETE	LA VIDA DEL PROTAGONISTA
1	1
2	2
3	3
Etc.	Etc.

A continuación, se trata de **extraer las conclusiones**; para ello, seleccionamos una o dos similitudes que nos parezcan más interesantes y fecundas. Y ahora, ¿qué lecciones para la vida podemos extraer a partir de su comparación con un reloj parado? (Igual que antes, empieza respondiendo individualmente; haz una lista breve de posibles conclusiones, incluso basta con una o dos y después compárala con tus compañeros; verás, como suele decirse, que cuatro ojos ven más que dos.)

ANALOGÍAS: EXTRAYENDO CONCLUSIONES
1.
2.
....

POSIBLE SOLUCIÓN

(Abierta a incorporaciones y matizaciones):

ANALOGÍAS: ESTABLECIENDO CORRESPONDENCIAS	
ANÁLOGO BASE: EL RELOJ PARADO A LAS SIETE	ANÁLOGO META: LA VIDA DEL PROTAGONISTA
1 Ese reloj no funciona, está estropeado. Está parado, estático.	1 Con los años, vamos perdiendo la salud, nos estropeamos, perdemos fuerzas. La vejez nos vuelve inactivos, jubilados.
2 Ya es un simple adorno inútil en una pared.	2 Los mayores parecen socialmente inútiles.
3 Dos veces al día, a las 7, sintoniza con todos los demás relojes. Entonces, el reloj parece funcionar bien.	3 Todos tenemos breves momentos en que nos sentimos en sintonía con el mundo. Momentos compartidos de gran vitalidad y satisfacción.
4 En seguida, el instante pasa. De forma irremediable, el reloj vuelve a su inútil inactividad.	4 Esos momentos felices son fugaces, imposibles de retener y alargar. Cuando pasan, volvemos a nuestra vida rutinaria y gris.
...	...

ANALOGÍAS: EXTRAYENDO CONCLUSIONES

1. Tópicos literarios como *carpe diem* o *tempus fugit* ***nos recuerdan*** los estragos de la edad: la juventud es flor pasajera. Entonces, ¿vale la pena envejecer? ¿O es mejor elegir aquello de “vive rápido, muere joven y deja un bonito cadáver”? ¡Debátelo!

2. Pero incluso un reloj parado marca dos veces bien la hora cada día. ***Por lo mismo***, hasta una persona mayor o enferma puede tener momentos de intensa vitalidad y satisfacción. No te vuelves completamente inútil por estar jubilado.

3. La gente cree que la vida consiste en su rutinario quehacer diario pero solo estamos realmente vivos cuando logramos esa breve armonía con el mundo. El resto del tiempo ***es como*** el mecánico movimiento de las manecillas del reloj: rutina inconsciente.

4. La felicidad, como un estado permanente de gozo o de bienestar, es una absoluta estupidez: es imposible y puede que ni siquiera sea deseable (***sería como*** querer parar el reloj de nuestra vida). Eso nos invita a disfrutar y vivir el presente con intensidad. *Carpe diem*.

...

ACTIVIDAD 4. Es o no es parecido.

Lógicamente, los criterios que nos permiten indicar que una analogía es buena (relevancia, sistematicidad, consistencia y plausibilidad), nos dan las pistas para atacar la analogía presentada por nuestros oponentes.

Si tenemos en cuenta que la analogía incluye dos términos (el que llamamos análogo base – que algunos denominan foro-, el análogo meta –que llaman también tema- y la propia analogía o comparación entre ambos, podemos atacar el argumento analógico por tres frentes:

1º. Poner en duda lo que se afirma en el análogo base. ¿Es cierta la relación que en él se establece? ¿Qué pruebas aporta para respaldar dicha relación? En nuestro anterior ejemplo: ¿es cierto que hay una relación entre la virtud de una dama y sus apariciones “públicas”? ¿Su belleza y fragilidad se estropean cuando las “saca a pasear”? ¿Debe mantenerse guardada la doncella como oro en paño para que su fama no se enturbie?...

2º. Poner en duda lo que se afirma en el análogo-meta. ¿Es aplicable a esta situación la misma conclusión que aplicábamos al análogo-base? ¿Qué pruebas se dan de esa conexión? ¿Hay situaciones o casos similares al análogometa en las que no se dé esa relación? En el ejemplo: ¿realmente se deteriora la poesía por divulgarla entre la población o prodigarla en otros géneros? ¿Por qué? ¿Se corrompen de forma semejante la arquitectura o la música por ser disfrutadas por el gran público? ¿Otros tipos de poesía menos culta, como los romances, o géneros más populares como el teatro, ¿carecen de valor estético? Etc.

3º. Poner en duda la propia comparación analógica entre ambos casos; podemos hacerlo de varias formas:

La analogía no es relevante para el caso que se trata. La comparación no es pertinente, porque no viene al caso, no tiene nada que ver. Es decir, las diferencias entre los dos casos

son más relevantes que las semejanzas para el tema que se discute, por lo que resulta inservible. ¿Qué tendrá que ver el tocino con la velocidad? No mezclemos churras con merinas... En lo esencial, no se parecen ambas situaciones, porque... Monserrat Bordes cita un ejemplo claro de falsa analogía: durante el siglo XIX alguien criticó el desmesurado crecimiento de Londres y lo consideró muy perjudicial para Inglaterra, considerando que Londres era el corazón de Inglaterra, y un corazón inflamado era un síntoma de enfermedad. Evidentemente, las posibles semejanzas (Londres es la capital y el corazón es el órgano vital) resultan irrelevantes ante las evidentes diferencias: cuando una ciudad crece no tiene por qué explotar o deteriorarse pero para cualquier corazón, inflamarse es un síntoma realmente serio. Es decir, en asuntos de crecimiento, ¿qué tendrá que ver una ciudad con el corazón?

La comparación se queda corta, no es sistemática ni consigue emparejar uno a uno los elementos de los dos casos, o son muy pocas las semejanzas entre ambas. O bien es superficial y nos quedamos con lo anecdótico, sin profundizar en la estructura, que ya no resulta tan semejante (basta leer algunos típicos chistes sexistas para hallar estas comparaciones superficiales). *Siguiendo el ejemplo anterior de Londres y el corazón humano, dejando a un lado las similitudes que son bastante superficiales y escasas, nos da poco que aprender si profundizamos en busca de más semejanzas, siempre dentro del tema que se está discutiendo (su tamaño).*

Carece de consistencia la comparación, porque cuando variamos algún elemento en el análogo-base no se observa la correspondiente variación en el análogo-meta. Es decir, el paralelismo no es estable. *Por ejemplo, hay quien compara el déficit del Estado con las deudas de una familia: si gastamos más de lo que ingresamos iremos al final a la ruina. Sin embargo, cuando una familia recorta gastos, su balance mejora; pero cuando el Estado recorta sus gastos, es posible que sus ingresos también disminuyan (porque el propio Estado es un inversor que estimula la economía privada), con lo cual, el déficit en vez de disminuir, aumenta. No sigue el comportamiento previsible (esto ocurre al parecer con frecuencia en economía).*

La analogía es poco útil, carece de atractivo, o bien resulta mediocre y trivial, demasiado previsible para el oyente o, por el contrario, parece incomprensible y extraña porque enlaza a un tema desconocido y difícil para el gran público. Por tanto, poco plausible... *Volvemos al ejemplo de la comparación entre la poesía y la doncella, que resulta extraña, anacrónica y poco útil, por estar alejada de nuestras ideas y costumbres actuales.*

Pero, además de identificar sus fallos, existen **otras dos posibles estrategias para tumbar una analogía falsa**:

Presentar una analogía alternativa, que se adapte a nuestras intenciones argumentativas y deje en evidencia la analogía de nuestro adversario, al conducirnos a una conclusión totalmente opuesta: *dices que el Estado debería comportarse como una familia ahorradora, y no gastar más de lo que ingresa; pero un Estado se parece más a la agricultura, porque lo que cosechas depende de lo que siembras y si las condiciones climáticas o del suelo son malas, deberás invertir más esfuerzo para seguir teniendo qué comer.* Es una forma elegante y constructiva de criticar una analogía que consideramos errónea.

Reducirla al absurdo. Una buena estrategia para descubrir los fallos de una analogía consiste en ponerla a trabajar llevándola hasta sus extremos o aplicándola a otro ámbito o tema diferente (si la analogía fuera válida, entonces en una situación extrema o distinta no debería producir resultados absurdos o exagerados). Podemos decir que se trata de un test de esfuerzo (como los realizados a los bancos y cajas de ahorro durante la crisis), para observar el comportamiento de algo si se le somete a un escenario crítico. Así, descubriremos sus inexactitudes, lagunas e inconsistencias con más facilidad. *Por ejemplo: algunos se oponen a la llamada píldora del día después, aduciendo que se trata de un caso de aborto, pues comparan la eliminación del cigoto recién formado con la eliminación de un ser humano ya formado. Ante quienes les replican con las evidentes diferencias biológicas, responden que un cigoto (lo mismo vale para un embrión de seis semanas) no es una*

persona ya formada pero sí una persona en potencia y que cualquier obstáculo a su desarrollo sería un asesinato de una vida humana. Pues bien, amplifiquemos esta analogía llevándola a otro ámbito para ver si funciona: un cigoto es como una semilla; y es que una semilla no es un árbol, pero puede llegar a serlo (o sea, que una semilla es un árbol en potencia). ¿Diríamos que una persona que destruye un puñado de semillas es como un pirómano que destruye un bosque? ¿Debería meterse en la cárcel, como pide la ley para el pirómano? Llevado a este extremo, se observa que el razonamiento parece absurdo, exagerado, poco razonable.

ACTIVIDAD 5. Aquilatando los parecidos.

Analizar significa siempre separar, romper algo para mirar lo que hay dentro. Da igual que sea un análisis sintáctico, químico o filosófico. Eso es lo que hace un niño cuando destroza su juguete: investigar su interior, su funcionamiento. Es la tarea que nuestra inteligencia lleva realizando los últimos cientos de miles de años. Por desgracia, igual que llamamos imbécil al espectador que destroza un truco de magia señalando la trampa o al que corta un chiste adelantando el final, nos sentimos culpables por ayudarte a analizar (y destripar) el bellissimo cuento de Papini que compara la vida con un viejo reloj.

Porque hasta la más brillante y sólida comparación palidece y muestra alguna grieta cuando la sometemos a la lupa de nuestro entendimiento.

Las preguntas que debes hacerte para analizar cualquier comparación o analogía son éstas cinco (aunque no siempre hay que contestar a todas ellas, porque con frecuencia basta con encontrar una sola debilidad en el argumento para derribarlo): ¿ES VERAZ? ¿ES RELEVANTE? ¿ES SUFICIENTE? ¿ES CONSISTENTE? ¿ES ÚTIL? Veámoslo, aplicado a nuestra historia:

1º. VERACIDAD DE LOS TÉRMINOS DE LA COMPARACIÓN, TAL COMO SE PRESENTAN:

A) ANÁLOGO BASE, ¿es cierto que un reloj estropeado y parado funciona bien dos veces al día y luego deja de funcionar el resto del tiempo?

B) ANÁLOGO META: ¿Es cierto que la vida de un anciano (o de todos nosotros, en general) tiene instantes de brillante vitalidad y armonía con el mundo? Y a continuación, ¿nuestra vida se hunde en la rutina gris e inconsciente?

2º. ¿LA ANALOGÍA PRESENTADA ES **RELEVANTE** PARA EL TEMA EN CUESTIÓN?

Primero, piensa:

A) ¿cuál es la cuestión que inicialmente el escritor se preguntó al escribir este cuento? ¿Cuál es el fondo de esta historia?

B) Y después piensa si la comparación entre la vida y el reloj parado a las siete es relevante, oportuna, adecuada, o sea, que si viene a cuento o no sobre la pregunta anterior. ¿Sí o no?

3º. ¿LA ANALOGÍA ES **SUFICIENTE** PARA FUNDAMENTAR LAS CONCLUSIONES O SE QUEDA “CORTA”? ¿Hay pocos o bastantes lazos de comparación entre una parte y otra de la analogía? ¿Hay más parecidos que diferencias o al revés?

4º. PODEMOS PONER A PRUEBA LA **CONSISTENCIA** DE NUESTRA ANALOGÍA, OBSERVANDO SI SE MANTIENE INTACTA CUANDO VARIAMOS ALGÚN ELEMENTO: ¿la analogía de la vida y el reloj puede debilitarse cuando la aplicamos a otras circunstancias (enfermedad-salud, soledad-compañía, pobreza-riqueza...) o continúa estable incluso en esas circunstancias nuevas?

5º. ¿LA ANALOGÍA QUE SE NOS PRESENTA, **SERÁ ÚTIL**, CONVINCENTE (PLAUSIBLE) Y EFICAZ TENIENDO EN CUENTA EL PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDA? ¿O bien es anticuada, superficial o incomprensible para el público destinatario?

FINAL: ¿TE ATREVES A PROPONER OTRA **COMPARACIÓN ALTERNATIVA**? La vida no es como un reloj, la vida es como...

ACTIVIDAD 6. La vida es como...

En menos de 5 minutos puedes convertirte en todo un filósofo.

¿Has pensado alguna vez a qué se parece la vida, nuestra propia vida?

Encontrarle el sentido a la vida puede ser tan sencillo (o tan difícil) como reflexionar sobre el parecido de la vida con otras cosas, incluso con las cosas más cotidianas y vulgares.

Pon a prueba tu imaginación, déjala volar libremente y a ver qué descubres.

Escribe en el primer recuadro la frase de las fichas facilitada que te ha tocado para reflexionar y luego rellena los siguientes recuadros.

A botepronto (escribe varias semejanzas que se te ocurran entre la vida y ese término – objeto, personaje o situación- que te aparece en la frase anterior, sin importar si son semejanzas muy evidentes o muy extrañas):

-
-
-
-
-
-

ANALOGÍA ELEGIDA: (elige UNA, la semejanza que encuentres más interesante, y redáctala ahora más a fondo, en una frase breve y elegante; después, extrae de ella la conclusión filosófica que se te ocurra sobre el sentido de la vida):

“La vida es comoporque.....
.....
.....
.....
.....

CONCLUSIÓN:

.....
.....
.....
.....

LA VIDA ES... COMO UN ELEFANTE CANSADO.	LA VIDA ES... COMO UNA TORMENTA DE VERANO.
LA VIDA ES... COMO UN RELOJ.	LA VIDA ES... COMO UNA TARTA.
LA VIDA ES... COMO TU MÓVIL.	LA VIDA ES... COMO LA TELEVISIÓN
LA VIDA ES... COMO UN CUCHILLO.	LA VIDA ES... COMO UNA CUCHARA.
LA VIDA ES... COMO EL AGUA.	LA VIDA ES... COMO UN VIEJO PAYASO.
LA VIDA ES... COMO UN TIGRE ENJAULADO.	LA VIDA ES... COMO UN ESPEJO.

LA VIDA ES... COMO UN BALÓN DE FÚTBOL.	LA VIDA ES... COMO UN AVESTRUZ.
LA VIDA ES... COMO UN ORDENADOR.	LA VIDA ES... COMO UN INMIGRANTE.
LA VIDA ES... COMO UN PAÑUELO DE PAPEL.	LA VIDA ES... COMO UN BEBÉ.
LA VIDA ES... COMO EL DEPORTE.	LA VIDA ES... COMO UN VOLCÁN.
LA VIDA ES... COMO UN PARAGUAS.	LA VIDA ES... COMO LA LUNA.
LA VIDA ES... COMO UN RÍO DE AGUAS BRAVAS.	LA VIDA ES... COMO UNA MOTO.

ACTIVIDAD 7. La vieja del visillo

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA ANALOGÍA

(Por parejas o en grupos)

PARA CRITICAR AL VECINO (escucha la analogía de tu compañero de clase, escríbela aquí y explica en los siguientes recuadros por qué no te convence o en qué puede fallar):

“La vida es comoporque.....
.....
.....
.....

Las preguntas que debes hacerte para analizar cualquier comparación o analogía son estas cinco (aunque no siempre hay que contestar a todas ellas, porque con frecuencia basta con encontrar una sola debilidad en el argumento para derribarlo):

¿ES VERAZ? ¿ES RELEVANTE? ¿ES SUFICIENTE? ¿ES CONSISTENTE? ¿ES ÚTIL?

Veámoslo, aplicado a la analogía de nuestro compañero de clase:

1º. VERACIDAD DE LOS TÉRMINOS DE LA COMPARACIÓN, TAL COMO SE PRESENTAN:

A) ANÁLOGO BASE (), ¿es cierto lo que se dice de él? ¿En qué se basa?

B) ANÁLOGO META (LA VIDA): ¿es cierto lo que se dice de ella? ¿En qué se basa?

2º. ¿LA ANALOGÍA PRESENTADA ES **RELEVANTE** PARA EL TEMA EN CUESTIÓN?

Primero, piensa:

A) ¿cuál es la cuestión que inicialmente el escritor se preguntó al escribir esta analogía?
¿Cuál es el fondo?

B) Y después piensa si la comparación establecida es relevante, oportuna, adecuada, o sea, que si viene a cuento o no sobre la pregunta anterior. ¿Sí o no? ¿Por qué?

3º. ¿LA ANALOGÍA ES **SUFICIENTE** PARA FUNDAMENTAR LAS CONCLUSIONES O SE QUEDA “CORTA”? ¿Hay pocos o bastantes lazos de comparación entre una parte y otra de la analogía? ¿Hay más parecidos que diferencias o al revés?

4º. PODEMOS PONER A PRUEBA LA **CONSISTENCIA** DE NUESTRA ANALOGÍA, OBSERVANDO SI SE MANTIENE INTACTA CUANDO VARIAMOS ALGÚN ELEMENTO: ¿la analogía puede debilitarse cuando la aplicamos a otras circunstancias, situaciones, momentos o niveles de intensidad... o continúa estable incluso en esas circunstancias nuevas?

5º. ¿LA ANALOGÍA QUE SE NOS PRESENTA, **SERÁ ÚTIL**, CONVINCENTE (PLAUSIBLE) Y EFICAZ TENIENDO EN CUENTA EL PÚBLICO AL QUE VA DIRIGIDA? ¿O bien es anticuada, superficial o incomprensible para el público destinatario?

FINAL: ¿TE ATREVES A PROPONER OTRA **COMPARACIÓN ALTERNATIVA** A LA DE TU COMPAÑERO/A USANDO LOS MISMOS TÉRMINOS DE COMPARACIÓN?

“La vida es comoporque.....
.....
.....
.....

Autoría:

Manuel Bermúdez Vázquez

Elena Casares Landauro

Pablo Medina Contrera

Sergio Munuera Montero

Víctor Pareja Pareja

Coordinación:



Servicio de Planes y Programas Educativos

Dirección General de Innovación y
Formación del Profesorado

Consejería de Educación

Junta de Andalucía